

SISMICIDAD. TERREMOTOS DESTRUCTORES EN EL SE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Elisa Buform Peiro

Dpto. de Geofísica y Meteorología, Universidad Complutense Madrid

La ocurrencia de terremotos en España está asociada al contacto entre las placas de Eurasia y África. Este contacto se extiende desde las islas Azores hasta el estrecho de Gibraltar, para continuar hacia el este a través del sur de la Península Ibérica, mar de Alborán y norte de África hasta Sicilia. La distribución de terremotos define bien borde entre las placas de Eurasia y África en su parte oceánica, esto es, desde Azores hasta el estrecho de Gibraltar. A partir de este punto el límite de placas ya no es tan claro, abarcando una amplia zona de deformación que corresponde a las Béticas, mar de Alborán y norte de Marruecos, lo que se conoce como la región Ibero-Mogrebí. Los terremotos que ocurren en esta zona son un claro reflejo de la complejidad de la misma. En general la mayoría de los terremotos que ocurren son superficiales (profundidad inferior a 30 km), si bien existe una actividad sísmica importante a profundidad intermedia ($30 < h < 150$ km) localizada en la zona oeste del mar de Alborán. Al sur de Dúrcal (Granada) hay un núcleo de terremotos con foco a gran profundidad ($h \approx 650$ km). En cuanto a la magnitud de los terremotos que ocurre en España, si bien la mayoría son de magnitud moderada ($M < 5.0$), en esta zona han ocurrido terremotos de gran tamaño, estando estos sismos separados por grandes intervalos de tiempo. Así por ejemplo, en el SE de la Península Ibérica se localizan algunos de estos terremotos, como son los de 1510 (Vera, Almería), 1620 y 1644 en Alcoy (Alicante), 1749 (Montesa, Valencia), 1804 (Dalías, Almería) o 1829 en Torrevieja (Alicante), todos ellos de intensidad máxima igual o superior a VIII. Sin embargo no hay que olvidar que hay otros terremotos, que pese a tener menor intensidad, han causado daños importantes y elevadas pérdidas económicas, como es el caso de los sismos de 1911 de Murcia o los más recientes de 1999 en Mula (Murcia). El estudio del origen y ocurrencia de estos terremotos es vital para una correcta evaluación del riesgo sísmico de la zona.